

MAAMAR

Discurso Jasídico
Haumnán ieshev Elokím 5643

De Rabí Shalom Dovber de Lubavitch
Quinto Rebe de Jabad

Tres miradas acerca de la Unicidad de Di-s

Se publica en ocasión de Jag HaShavuot 5780

Bsd.

Presentamos aquí un apasionante análisis acerca del concepto de la Unicidad de Di-s, visto desde tres ángulos, uno más profundo que el otro.

Esta traducción al Español es libre. El texto en **negrita** corresponde al original de la *Sijá*, mientras que las palabras y frases en letra clara son agregados del Editor según su interpretación de la *Sijá*, puestos de manera tal que si el lector los saltea accede a la *Sijá* propiamente dicha.

Textos originales: Séfer HaMaamarím 5643/44/45, págs.: 94 - 101.



Bsd.

Introducción

El concepto de la Unicidad de Di-s ocupa un lugar central en el judaísmo en general, y en Jasidut –la Filosofía Jasídica– Jabad en particular. El esfuerzo de los Rebes para transmitir esta noción, y el de los estudiantes del Jasidut para incorporarla concienzudamente, son de las principales acciones que caracterizan a Jabad desde sus albores.

El presente *Maamar* –Discurso Jasídico– escrito por Rabí Shalom Dovber de Lubavitch, el Quinto Rebe de Jabad, es uno de los ensayos referentes de la materia. En este, el Rebe Rashab (conocido así por las iniciales de sus nombres) nos introduce en un apasionante análisis de tres diferentes miradas, una más profunda que la otra, del concepto de la Unicidad de Di-s.

Este *Maamar* es muy rico, pues en pos de explicar que Di-s es Uno, aborda numerosos conceptos básicos del Jasidut Jabad, a saber: creación a partir de la nada; transformación de algo preexistente; *ilá* y *alul*; intelecto y emociones; *tzimtzúm*; *séder hishtalshelut*; etc., etc.

Pero lo más importante de todo es, que la comprensión de los principios aquí volcados, lleven al estudiante a involucrarse más en la investigación de los temas, de modo que el espíritu del Jasidut atraviese todo el ser e inspire a una conexión genuina con Di-s.

El reconocimiento del Creador por parte del ser creado y su conexión profunda con Él, es el objetivo de las enseñanzas jasídicas, y este *Maamar* provee importantes herramientas de profunda reflexión para lograr ese propósito, y acercar así, la tan ansiada llegada del Mashíaj, cuando “Todos Me conocerán” y “Verá toda carne que la Boca de Di-s es la que Habla”.

En la lectura previa a la publicación de esta traducción participaron miembros de la Comunidad Jabad Villa del Parque/Devoto (Buenos Aires), entre ellos: Kalmen Dzembrowski, Ezra Saad, Paltiel Kierszenbaum, Leivi Stoler, Abraham Esterkies, Moishi Stoler,

Shlomo Kierszenbaum, Sholem Stoler, Abraham Groisman, Calanit Kierszenbaum, entre otros. Vaya a todos ellos un agradecimiento especial por los comentarios, ideas y correcciones.

Esta traducción al español es libre. El texto en negrita corresponde al original del Maamar, mientras que las palabras y frases en letra clara son agregados del traductor según su interpretación y entendimiento, y están puestos de manera tal, que si el lector los saltea accede al *Maamar* propiamente dicho.

Muchos de los comentarios incluidos en el texto están basados en la versión publicada en Israel por Maianoteja – Torat Jabad Libnei HaYeshivot.

Quiera Di-s que el estudio de estas enseñanzas sirva para inspirar e incentivar aun más el estudio del Jasidut, y esto enriquezca el servicio a Di-s de los estudiantes de esta sabiduría, que de hecho, el objetivo es que todo judío finalmente lo sea, y se acelere así la muy pronta llegada del Mashíaj.

Discurso Jasídico “Haumnám”¹
Del Rebe Rashab, Rabí Shalom Dovber
Quinto Rebe de Jabad
Lubavitch, Invierno Boreal de 5643 (1883)

Capítulo 1

¿“*Haumnám* –acaso– **habitará Di-s sobre la Tierra?** ¿Si de hecho, los Cielos y los Cielos de los Cielos no pueden contenerte, entonces esta Casa (el *Beit HaMikdash*, el Santo Templo de Jerusalén), **sí podrá?”**². Es decir, cuando el rey **Shlomó**, al inaugurar el Primer *Beit HaMikdash*, vio que la Gloria de Di-s llenaba el Santo Templo se sorprendió, pues las creaciones más sutiles, como los Cielos y también aquellas de composición espiritual, como los Cielos de los Cielos³, no son adecuados receptores para contener la Esencia de la Luz Infinita de Di-s, con más razón entonces, exclamó Shlomó: “¿esta Casa material, sí!?” ¿Cómo es factible que sea un vehículo para la manifestación de la Esencia del *Ein Sof*—la Infinita y totalmente Irrestringida Esencia de Di-s— **bendito Sea Él?**

Sin embargo, la verdad es así tal cual, en el *Beit HaMikdash* irradiaba la Esencia de la Luz Infinita de Di-s, como está escrito: “**Harán para Mí un Mikdash y moraré dentro de ellos**”. Ahora bien, esto requiere de una explicación: ¿cómo es viable que el Santo Templo que ocupaba un lugar físico concreto, pues estaba construido dentro de los parámetros y medidas del espacio físico, constituía un receptor adecuado para recibir y a su vez manifestar la Esencia

1 Este *Maamar* es el segundo de una Serie de Discursos Jasídicos del Rebe Rashab compuesta por tres *Maamarim*: el primero de ellos comienza con *Rabí Berajia Pataj*, y el tercero con *VeHiné Ketiv*.

2 I Reyes, 8:27. Crónicas 6:18.

3 En el *Maamar* anterior de la Serie, el Rebe Rashab explica que de acuerdo a la Filosofía Jasídica *Cielo* alude al Mundo de *Atzilut*, y la Dimensión Divina que lo trasciende, *Kéter*, es el *Cielo de los Cielos*, ambos, niveles pertenecientes a esferas en las que lo irrestringido de la Divinidad es lo dominante, y en este *Maamar* afirma que aun así, no son recipientes aptos para Su Presencia.

del *Ein Sof*⁴?

Para comprender esto⁵, primero debemos explicar el concepto que encapsula el versículo que habla del espacio en relación a Di-s⁶: “He aquí que el *makóm* –lit. lugar– está Conmigo” (dice Di-s); luego, se explicará en extenso el concepto de la Unicidad de Di-s, y en base a ello, en el final del *Maamár*, se explicará cómo el lugar físico del *Beit HaMikdash* sí era un recipiente apto para la Esencia Misma de Di-s. Ahora bien, **sobre esto** (acerca del versículo recién citado) señala el *Midrash Rabá*⁷: “Él (Di-s) es el lugar del mundo, pero el mundo no es Su lugar”. Así, **ante todo precisamos comprender el sentido de *makóm* –lugar– y su significado conceptual**⁸.

En cuanto a la expresión *makóm*, en *Ikarím*⁹ se citan dos opiniones: la primera dice que el espacio que rodea a la cosa física, *eso se denomina makóm* –lugar, espacio–; pero él mismo (el autor de *Ikarím*), sea su recuerdo para bendición, sostiene, que el espacio *llenado* por la cosa física se llama *makóm*, es decir, el lugar vacío en el que entrará y ocupará el objeto material, eso recibe el nombre de *makóm*. Por ejemplo, en un vaso lleno de agua, ¿cuál es el *lugar*

4 En el *Maamár* anterior el Rebe Rashab expone la opinión de quienes dicen que la manifestación de la *Shejiná* en el *Beit HaMikdash* se asemejaba a lo que era una revelación de Di-s en la mente de un profeta. La profecía es una *imagen alegórica* que encierra un profundo mensaje, es tan solo un resplandor Divino. Y de acuerdo a esa opinión, también en el Santo Templo no brillaba más que un *rayo* de la Divinidad. Así planteado, no hay dificultad, pues un *resplandor* es una manifestación limitada que puede adaptarse e iluminar incluso en y a través del mundo físico. No obstante, del versículo inicial de este *Maamár* vemos que el rey Shlomó se sorprende y se pregunta cómo es factible que la *Esencia Misma* del Infinito more en el Templo. Así mismo, del versículo (Génesis 28:26) “Está *Havaiá* en este lugar” queda claro que en el lugar del Templo brillaba la manifestación del Divino Nombre *Havaiá*, el que alude a la Esencia de la Divinidad (véase *Pardés*, Portal 19, *Moré Nevujim* –Guía de los Perplejos– de Maimónides, 1:61 en adelante).

5 En el texto original del Rebe Rashab, aquí comienza el cap. 6 de esta Serie de Discursos Jasídicos.

6 Éxodo 33:21.

7 **Sección Vaietzé, cap. 8.**

8 Ahora el Rebe introducirá varias interpretaciones del término *makóm* y su sentido espiritual; luego explicará en extenso el concepto de la Unicidad de Di-s, y basándose en ello, en el final del *Maamár*, expondrá cómo el espacio físico del *Beit HaMikdash* constituía sí, un vehículo apto para la manifestación de la Esencia Misma del *Ein Sof*, bendito Sea.

9 **Vol. 2, cap. 17. Séfer Halkarim** –Libro de los Principios–, obra de Rabi Iosef Albo (1380-1444), publicada en 1425 en Soria (España), presenta los principios filosóficos del judaísmo.

del agua? Según la primera opinión, las *paredes* del vaso que *rodean* al agua, *ellas son el lugar* del agua; sin embargo, de acuerdo a la segunda visión, el *vacío* del vaso, el *hueco* que hay entre sus paredes, *ese es el lugar* del agua¹⁰.

Estas dos opiniones se refieren al *espacio físicamente*. A **continuación**, se abordará el tema en términos espirituales de acuerdo a la *Cabalá* y el *Jasidut* –Filosofía Jasídica–:

Y he aquí que Émek HaMelej¹¹, y tal como figura en muchas otras citas, explica en principio de acuerdo a la primera interpretación del Ikarím, pero su propia opinión (la de Émek HaMelel) es que makóm es el igul hagadol¹² que precede al kav¹³, el cual porta en sí mismo y soporta a todas las Dimensiones Divinas y creadas.

En este sentido, también Pardés¹⁴, en el capítulo que aborda el tema makóm, explica que la Sefirá de Tiferet se denomina makóm, y tal como se expone en varias citas del Jasidut, Tiferet es el estado de la Luz Divina como se manifiesta en el Divino Nombre Havaiá. Pues el Nombre Havaiá, cuando se elevan “al cuadrado” sus cuatro letras

10 Séfer HaMaamarim 5687, pág. 84.

11 **Portal 1:1. Émek HaMelej** –lit. Valle del Rey–, obra de Rabí Naftalí Hertz Bacharach, publicada en 1648 en Amsterdam, aborda explicaciones sobre las enseñanzas cabalísticas de Rabí Itzjak Luria (el Arizal).

12 En *Etz Jaim* de Rabí Jaim Vital, principal alumno y transmisor de las enseñanzas del Arizal, se explica que antes de la Creación Di-s manifestó Su Presencia de modo totalmente irrestricto, a esa manifestación los cabalistas llaman Luz Infinita. En ese escenario, no es posible la Creación, pues mientras Él, Todopoderoso, manifiesta su total irrestricción, ninguna otra cosa tiene cabida. Cuando Él decide crear, es decir, decide darle lugar a un “otro”, primero oculta el aspecto infinito de Su Luz, y ese es el concepto del primer *tzimtzúm* –la primera gran contracción– cuando la faceta infinita de Su Luz pasa a *modo oculto* retrotrayéndose a su fuente original, la Esencia Misma de Di-s, y recién luego, proyecta una Luz ya sujeta a los límites de la futura Creación, a esa Luz que ya reconocerá al “otro” que Di-s desea hacer, se la llama *kav* –lit. *línea*, y también *kav dak*, *línea fina*–, pues alude a la medida justa de Luz y vitalidad que desde allí Di-s propensa a cada Dimensión y ser creado. Ahora bien, la Luz Infinita no desaparece, todo lo contrario, desde su modo oculto permanece activa y sostiene viva a toda la Creación, esa Luz, es llamada *igul hagadol* –la gran circunferencia– que precede, o que se mantiene *por fuera*, por así decirlo, del *kav*, pues así como un círculo que no tiene principio ni fin, es esa Luz Divina que, según *Émek HaMelej*, constituye el *makóm*, el *lugar* espiritual que porta, de donde surge, y se sostiene toda la Creación.

13 Véase nota anterior.

14 Obra del reconocido cabalista Moshé Cordovero (el Ramak), basada en el *Zohar*, publicada en 1548 en Safed, Israel.

iud-hei-vav-hei, resulta 186, veamos: 10 veces la letra *iud* (cuyo valor es 10) es 100; 5 veces *hei* (que equivale a 5) es 25; 6 veces *vav* (6) es 36 y 5 veces *hei* resulta 25. En total 186, que es la *guematria* –el valor numérico– de las letras hebreas de la palabra *makóm*.

Y **Pardés explica la razón de por qué** el Divino Nombre *Havaiá* recibe el nombre de *makóm*, pues **Él, bendito Sea, porta y sirve de soporte a todo el Universo Creado, que consta de “seis extremos”**. Y esto es lo que pretende significar la frase “**Él es el lugar del mundo**”, es decir, **que Di-s porta y soporta a toda la Creación** de modo que, por un lado, desde Él surge todo lo que existe, y por el otro, Él no está sujeto a la Creación y esta no le afecta en absoluto, se mantiene “por fuera”, por así decirlo.

Así planteado el tema, **el significado de la palabra *makóm***, es *makor* –fuente, origen– de todo lo existente en todas las Dimensiones Divinas y espirituales, e incluso de este plano físico.

Lo antedicho concuerda conceptualmente con lo explicado por nuestro Maestro¹⁵, (el Alter Rebe), sea su recuerdo bendición, sobre el versículo¹⁶: “**Bendita sea la Gloria de *Havaiá* desde Su lugar**” – “**desde su raíz y fuente**”. Es decir, de acuerdo a la interpretación de todos ellos, que *makóm* es la Dimensión Divina que porta y soporta todo, entonces, es el origen del cual el Universo Creado comienza, pues todos los seres y cosas creadas derivan su existencia de éste, tal como escribió allí *Pardés*. Y efectivamente, *Pardés* dice allí en nombre de rabeinu Moshé, que *makóm* es el nivel de *Kéter*, que es precisamente, por un lado, la raíz y fuente de todos los Mundos, y también, *Kéter* es el estado de la Divinidad que está por “*encima y abarca* ‘por fuera’”, como si fuera, a toda la Creación.

Así también parece ser que interpreta Maimónides¹⁷, *makóm* en términos de *makór*, tal como explica el significado de *tzur* –roca– que es “**el *makóm* –lugar– de donde se extraen las piedras**”, es decir,

15 Véase *Séfer HaMaamarim* 5569, pág. 185 y 196. Y en *Dérej Mitzvoteja* pág. 178b: “... en el mismo sentido del habitual dicho de nuestros Sabios que “Desde Su lugar *debe* hacerlo” [como si fuera, pues aquí ‘lugar’] no se trata de espacio físico, sino de la raíz y fuente espiritual de aquella cosa”.

16 Ezequiel 3:13; Isaías 6:3.

17 Véase *Moré Nevujim* –Guía de los Perplejos– vol. 1, cap. 16.

la fuente de las piedras es su *makóm*.

En resumen: según *Émek HaMélej* y *Pardés*, *makóm*, en términos espirituales es la Luz Divina que trasciende todo y de donde surge la Creación, y concuerda con la primera interpretación de *Ikarím*, que *espacio* es lo que rodea a la cosa. O sea, tal como físicamente lo que rodea a la cosa es lo que la contiene, así, espiritualmente, *makóm*, es el estado de la Luz Divina que trasciende todo lo creado, y (si bien está dentro de cada cosa) es como si estaría “por fuera” de todo, pues la Creación no le causa alteración, y es la fuente que vivifica y hace factible la existencia del Universo espiritual y físico.

Y en cambio, **nuestro Maestro** (el Alter Rebe) **explicó**¹⁸, que ***makóm*** (no es la Luz que trasciende y no se siente en los Mundos, sino) **es el estado** de la Luz Divina en su faceta de ***Memalé kol Almín*** –que se inviste, *llena* todos los aspectos y detalles de las Dimensiones Creadas, y es captada intelectualmente por el ser creado–. **Es decir**, según él, ***makóm* es el Universo Creado, y es también su fuente** directa espiritual específica, **esto es, el estado** de la Luz Divina como se expresa a través de la *Sefirá* de ***Maljut*** de la Dimensión de *Atzilut*, **e incluso** alude a un estado Divino más elevado y profundo, **las Seis *Midot*** –las Seis *Sefirot* Emocionales de *Atzilut*– **que también estas se incluyen** en lo que es **la Luz *Memalé kol Almín***. En otras palabras, desde la *Sefirá* de ***Maljut*** y las Seis *Sefirot* Emocionales proviene la vitalidad Divina que se *inviste* individualmente en cada aspecto de la Creación y se siente en esta, tal como el alma que *llena* el cuerpo. De allí surge la Luz que es compatible con cada Mundo y ser creado y se *introduce* en su interior transformándose en *su vida* misma, resulta entonces, que *makóm* “es el mundo y su fuente (cercana, directa) de vida”. **Es decir**, vemos aquí una interpretación de *makóm* **cercana a la opinión de *Ikarím***.

De acuerdo a esto, *makóm* es la Luz Divina que “*llena* todos los Mundos”. **Entonces, este es el sentido de que Di-s es llamado *Makóm*, porque alude a las Seis *Sefirot* Emocionales y a *Maljut*. Y el estado Divino de éstas son las “seis extremidades” que constituyen la fuente Divina de la Creación, que a su vez consta**

18 Véase *Likutéi Torá*, Bejukotai 48b. Beahalotjá 29d.

de “seis extremos” físicos, mientras que los primeros son “seis extremidades” espirituales¹⁹. A estas últimas, si bien son parte de la Dimensión Divina de *Atzilut*, conocida también como el *pensamiento* de Di-s, una Dimensión totalmente *unida* a Él, a pesar de eso, **también se las considera dentro de la categoría de *Memale kol Almín*, por eso, bien puede denominarse a Di-s como *Makóm*, “lugar, espacio”, pues Él se *viste* a Sí Mismo como fuente directa del espacio creado.**

Y en *Likutéi Torá del Arizal*, en la Sección Tisá, de la explicación sobre “He aquí *makóm*...”, se entiende que también interpreta como nuestro Maestro, es decir, que el “espacio vacío” *dentro* del cual existen los Mundos creados, *ese*, es el estado de *makóm*.

De lo antedicho se entiende que hay dos significados en cuanto a la Dimensión llamada *makóm*: el primero sostiene que *makóm* es el estado *Ein Sof* –la manifestación irrestricta de Di-s– la Luz *Sovév kol Almín* –que abarca y permea por *igual* a todos los niveles y planos Divinos y creados–, **que porta y soporta a todo lo que existe, y constituye la fuente de existencia de la Creación como un todo; y el segundo propone que *makóm* es el estado de la Luz Divina reducida y adaptada al nivel de *Memalé kol Almín*, transformada en fuente directa y sostén individual de cada cosa creada.**

Tomando en consideración esta última aseveración, que *makóm* alude a la Luz *Memalé kol Almín*, se hace necesario explicar lo que dice el *Midrash Rabá*²⁰ que “Él (Di-s) es el lugar del Universo Creado”, pues Él refiere al *Ein Sof*, la Esencia Misma de Su Ser, significando que Él Mismo, tal como se expresa en su irrestricta e insondable manifestación ilimitada, **es el lugar del Universo Creado, vale decir, el *Midrash* aparentemente sostiene como la primera opinión, que *makóm* significa fuente y raíz de la existencia de todo, como un todo.**

Pero en realidad se pueden articular y combinar todas las explicaciones hasta aquí expuestas.

19 Son las Seis *Sefirot* que anteceden a *Maljut: Jesed, Guevurá*, etc., hasta *Maljut*.

20 Sección Vaitzé 68 (citado antes en el comienzo de este capítulo).

Capítulo 2

A partir de este capítulo, comenzará la explicación del tema de la Unicidad de Di-s visto desde tres diferentes **ángulos**, uno **más profundo** que otro. Luego de la extensa explicación de estos conceptos, se verá cómo se articulan las dos opiniones expuestas acerca del significado de *makóm*, y se responderá el interrogante inicial acerca de la manifestación de la Esencia Misma de Di-s en el Santo Templo de Jerusalén.

El tema **se comprenderá al prologar la explicación conceptual del versículo que dice**²¹ **“Amarás a Di-s tu Señor con todo tu corazón...” de modo imperativo. A simple vista no se entiende, ¿cómo es factible dar una orden para que haya amor a Di-s? Al ser este un sentimiento del corazón no se puede ordenar al respecto.** Una de dos: si el estado espiritual de la persona es óptimo, de modo que siente atracción por cuestiones espirituales, no es necesario ordenarle que tenga amor a Di-s; y por otro lado, si lo que manda en el hombre es su instinto y pasión por cosas mundanas, de nada servirá esa indicación.

Pero la idea no es como se interpreta a primera vista, que la orden apunta directamente a despertar el amor, sino, se refiere a la reflexión profunda en el tema del primer versículo de la Lectura del Shemá²²: **“Shemá –oye, reflexiona– Israel, Di-s nuestro Señor, Di-s es Uno”, y automáticamente, luego de ello, vendrá el amor.** Pues si bien el sentimiento no está en manos del hombre, su pensamiento sí lo está, y a eso apunta la orden de la Torá, **es decir, que la persona reflexione cómo el Ein Sof –Di-s propiamente dicho– es Único y Unificado, y también tenga presente que “Yo Havaiá no he cambiado”**²³, vale decir, **que en Él no hay ninguna modificación entre antes de la Creación y después de la misma, como decimos en nuestras plegarias matutinas: “Tu eres el mismo antes de que el mundo fuera creado; Tu eres el mismo desde que el mundo ha sido creado”, sin ninguna**

21 Deuteronomio 6:5.

22 Ibíd, 6:4.

23 Malají 3:6.

alteración, etc.

Pero a simple vista no se entiende, ¿cómo es factible que en Di-s no haya diferencia entre antes y después de la Creación? Si vemos que sí existe una gran variedad de seres creados y en ellos numerosos niveles (intelectuales, emocionales, espirituales y Divinos), entonces, ¿cómo es que decimos que **Él**, *con* la Creación, es Uno y Único, tal como lo era *sin* Creación?

En realidad, es así tal cual, **porque ante Él, todas las Dimensiones Creadas son nulas**, inexistentes, y así planteado, parecería que lo que la realidad creada a nosotros nos parece que es “un algo” que existe, es una absoluta falacia, pues es solo ante nuestra propia percepción que existe, pero en realidad no es así en absoluto.

Sin embargo, en honor a la verdad, es inviable decir que lo que nosotros percibimos al mundo como “un algo” es una falacia y que este no existe en absoluto, pues dijeron nuestros Sabios²⁴: “Dos personas que recolectan calabazas, una debe recibir castigo y la otra queda exenta. El que realiza una acción recibe castigo, y no así el que hizo una ilusión óptica, que queda libre de culpa”.

Si afirmamos que la verdad es que el mundo no existe en absoluto, ¿por qué quien hace la acción es pasible de castigo? ¿si nada hizo²⁵!

Y si vamos a decir que incluso el haberlo ejecutado es también algo aparente, entonces, si sería así ¿no existe la recompensa y el castigo! Pues si todo lo que existe y sucede en el mundo es una ilusión óptica, entonces la recompensa y el castigo también lo serían. Pero afirmar esto se contrapone con uno de los Trece Principios de la Fe

24 Sanhedrín cap. 7, *Mishná* 11.

25 La *Mishná* dice que la persona que recolectó calabazas haciendo uso de técnicas de brujería se lo ejecuta, porque la acción de brujería está prohibida por la Torá y es castigada con la pena capital; sin embargo, aquel que recolectó con técnicas de magia, no se lo castiga, porque no hizo ninguna acción, solo logró un efecto visual engañoso. Vemos de aquí, que la acción de recolectar por parte de quien hizo brujería fue una acción genuina, de no serlo, no se lo ejecutaría; mientras que quien hizo solo una ilusión óptica, a pesar de que también la Torá lo prohíbe, pero al ser que lo que hizo fue solo un efecto visual, esta exento, pues en la práctica no recolectó ninguna calabaza. Esto evidencia que el mundo de verdad existe, porque si no fuera así, no habría que castigar tampoco al que recolectó con brujería, pues nada hizo. Y en la práctica vemos que no es así, efectivamente se lo castiga.

del judaísmo, que afirma que la recompensa y el castigo son *acciones Divinas*, por lo tanto, estas no pueden ser una mera ilusión óptica. Por lo tanto ¡el mundo sí existe!

*

De todo lo explicado hasta aquí se desprende que hay dos puntos fundamentales que aparentemente se contradicen entre sí:

Por un lado, decimos que “Yo *Havaiá* no he cambiado” – no hay alteración alguna en la Unicidad de Di-s producto de la Creación: así como Él es el Único *sin* Creación, exactamente igual, Él es Único *con* Creación;

y por el otro lado, afirmamos que la existencia del mundo y sus seres creados no son una fantasía, sino más bien, una existencia genuina;

entonces, ¿cómo es que no hay alteración en la Unicidad de Di-s? si la Creación es algo tangiblemente genuino ¡Él no es lo único que existe!

La explicación de esta aparente incompatibilidad se expondrá en tres pasos, desde aquí hasta el final del capítulo 4.

*

En cambio, debemos decir que el mundo sí existe, pero, ¿cuál es su *status existencial* para no ser causa de alteración o modificación en la Unicidad de Di-s? lo que sucede, es que realidad **no es una existencia genuina. Esto coincide con lo que escribe Maimónides²⁶: “Es lo que dice el Profeta²⁷: ‘Di-s, el Señor, es Verdad, pues no existe verdad como Su Verdad. Él solamente es Verdad’”**. Es decir, en términos de *existencia*, lo único que *genuinamente* existe en el sentido más literal de la palabra, es Di-s, a diferencia del resto de las existencias que, si bien también están y no son una ilusión óptica, de todos modos, no gozan de genuina existencia.

La explicación del concepto es la siguiente:

Está escrito en *Pirkéi deRabí Eliezer*²⁸: “La Tierra ¿de dónde fue creada? de la nieve que hay por debajo del Trono de Gloria

26 *Mishné Torá*, Hiljot lesodei HaTorá 1:4.

27 Jeremías 10:10.

28 Cap. 10.

Divino”. Y también en el *Midrash*²⁹ figura algo similar: “La luz ¿de dónde fue creada? la creación de la luz nos enseña que Di-s se envolvió en un manto blanco y brilló Su resplandor”. A simple vista, esto requiere de una explicación, pues ¿qué sentido tiene preguntar “de dónde algo fue creado”? ¿si todo fue creado por Di-s *iesh meain* –como algo a partir de la nada–!

Es un concepto sabido, que la creación de la cosa física a partir del espíritu que la sostiene, es en virtud del permanente llamado de Di-s para cristalizarla “de la nada” hacia su existencia. Entonces, no se entienden, la pregunta ni la respuesta del *Midrash*, ¿si todo es llamado a ser por Di-s desde “la nada”!

Sin embargo³⁰, el concepto es que toda cosa que fue creada “abajo”, en este mundo físico, tiene su raíz y fuente en lo Alto, en los Mundos espirituales, y precisamente a eso alude el *Midrash* cuando pregunta “La Tierra ¿de dónde fue creada?”, quiere decir, de qué estado espiritual proviene, y contestó “de la nieve que hay por debajo del Trono de Gloria Divino”. Y la luz que hay en este plano físico de la Creación se creó del “manto” de Di-s, o sea, es la vestimenta que cubre, oculta y encubre a la Luz de Su Esencia, bendito Sea³¹, y una vez que la ocultó, es decir, veló su faceta sutil, espiritual, en esa instancia, es factible que exista la claridad “abajo”. Y del mismo modo, toda cosa creada del mundo inferior, material, tiene su raíz y fuente espiritual en lo Alto, así como el sol que ilumina físicamente, su raíz y fuente espiritual es la Luz Divina cuando se presente a través del Divino Nombre *Havaiá*, llamado alegóricamente “Sol *Havaiá*”.

En realidad, todo es llamado a ser de “la nada” desde la Luz Divina espiritual que lo sostiene; pero esa Luz tiene numerosos niveles, y cada ser creado tiene su raíz individual en las Dimensiones espirituales, y esa es la intención del *Midrash* con su pregunta ¿la tierra, de dónde fue creada? ¿la luz, de dónde fue creada?: ¿de qué nivel de Luz espiritual

29 *Bereshit Rabá* 3:4.

30 En el texto original del Rebe Rashab, aquí comienza el cap. 7 de esta Serie de Discursos Jasídicos.

31 Véase Discurso Jasídico *Vaiehi Vinsóa* 5699. Y *Likutéi Sijot*, vol. 7, pág. 154, nota 13.

fueron creados la tierra y la luz?

Si bien el sol físico es totalmente incomparable al estado Divino de “Sol *Havaíá*”, de todos modos, por medio de miríadas de niveles a través del Descenso Progresivo de la Luz Creadora, se despliegan dimensiones espirituales, y se llama a la existencia, desde el estado Divino de “Sol *Havaíá*”, al sol físico de aquí “abajo”.

La raíz espiritual de cada cosa creada, así como existe en la Dimensión espiritual, de hecho, no tiene punto de comparación con el ser creado material, de todas formas, a través de miríadas de niveles concadenados descendentes, esa raíz, tal como se encuentra en la Divinidad, se despliega para dar forma y consistencia al ser físico, llamándolo a ser desde la *nada*.

Lo mismo sucede también, por ejemplo, con el león aquí “abajo”, su raíz espiritual es el Rostro del León de la Carroza Celestial³². Si bien ambos estados son incomparables absolutamente el uno con el otro, pues el león físico es una bestia salvaje impura que depreda y atropella, y por otro lado, el Rostro del León de la Carroza Celestial es un ente espiritual que anhela permanente Divinidad y se yergue y entona cánticos de alabanzas a Di-s y junto al resto de las entidades espirituales portan el Trono de Gloria Divino, aun así, el Rostro del León es su raíz y fuente, la del león físico. Esto se origina por medio del *Hishtalshelut* –Descenso Concadenado Gradual de la Luz Creadora– atravesando miríadas de niveles, hasta que, luego de un sin número de mutaciones y combinaciones de los estados espirituales, es traído a la existencia el león físico. Idéntico proceso se da con los animales que provienen del Rostro del Toro de la Carroza Celestial.

Este concepto concuerda con el dicho de nuestros Sabios³³ que reza: “No encontrarás aquí ‘abajo’ si quiera un pasto que no tenga su *mazal* –raíz espiritual– en lo Alto que le ‘pega’ y le dice ‘crece’”. Sin bien en realidad no hay punto de comparación entre el pasto físico y su *mazal* espiritual, al igual que con otra situación similar, por

³² *Taamei HaMitzvot* de Rab Jaim Vital, Sección Vaikrá, párrafo que comienza con *mitzvat korbanot*. Y véase *Or HaJaim* sobre la Torá, Sección Ajarei, 17:14.

³³ *Bereshit Rabá* 10:6. *Zohar* I, 151a. Y *Zohar* II, 175b.

ejemplo, **la manzana, que**, dependiendo de qué tipo de manzana es, **tiene gusto dulce o ácido, ¿y por eso vamos a afirmar que también en su *mazal* espiritual hay dulzura y acidez? ¡Eso es inviable totalmente! Sino, el gusto físico de la manzana es el resultado de un proceso específico en el Descenso Concadenado Gradual de la Luz Creadora, a través del cual la dulzura, que proviene del estado de *Jesed* –la *Sefirá* de Bondad Divina del Mundo de *Atzilut*– y la acidez, que viene del estado de *Guevurá* –la *Sefirá* de Severidad Divina–, luego de atravesar un sin fin de niveles, uno tras otro, por medio de los cuales la Luz Divina Creadora se va desplegando, adaptando y acercando, hasta que finalmente, desde el estado de *Jesed* Divino se provee el gusto dulce en la manzana física³⁴.**

Y de hecho se entiende, que de manifestarse en los seres creados físicos su raíz y fuente espiritual de lo Alto, como por ejemplo, suponiendo que en el sol físico se revelase su raíz espiritual tal como es su estado en el nivel de “Sol *Havaíá*” sin ocultarse antes gradualmente su Luz, este se transformaría en nada absoluta. Idéntico caso sería con el león y el toro físicos, si se manifestaría en ellos su raíz y fuente espiritual, las Bestias del Carruaje Celestial tal cual son allí en esa Dimensión, sin mediar un proceso de ocultación de la Luz espiritual, se transformarían en nada absoluta y sería como si nunca hubiesen existido.

Pues incluso en relación a entidades espirituales como los Ángeles, que son inteligencias abstractas que captan la grandeza

34 Hay un punto que merece una explicación en particular: toda cosa creada, incluso una piedra, además de su faceta material tiene un componente espiritual, el *alma* de la piedra. El alma de todo ser creado físico es el resultado del Proceso Gradual Descendente de la Divina Luz Creadora desde su fuente espiritual (su *mazal*), e incluso desde más profundo aun, desde un aspecto de la Divina Dimensión de *Atzilut*. Es decir, el *espíritu* que da la *forma y característica* individual a cada criatura, es el corolario del despliegue de la Luz Creadora a través de miradas de niveles, Mundos y sub-Mundos espirituales hasta llegar a un punto en que puede “vestirse” de cuerpo físico. En cambio, el cuerpo material que, como dijimos, es la vestimenta externa de la cosa, es llamado a la existencia *de la nada* absoluta. Pues en el espíritu que le antecede no hay registro ni antecedente del cuerpo físico, a diferencia del alma, que sí se deriva de dimensiones cada vez más sutiles. Y esa es la intención del *Midrash* con su pregunta ¿la tierra, de dónde fue creada? ¿la luz, de dónde fue creada? es decir, de qué nivel espiritual surgió y se desplegó el espíritu que les da vida a cada uno de ellos, y que eventualmente fue cubierto con el “cuerpo” de tierra y de luz.

de Di-s y sienten y gran amor y anhelo para incluirse en Su Infinita Divinidad, incluso en relación a ellos **nuestros Sabios dijeron**³⁵: **“Di-s extendió Su ‘dedo pequeño’ entre ellos y los incineró”**. Es decir, al manifestarse en ellos apenas un poco más del flujo espiritual establecido para su existencia desde la *Sefirá* de *Maljut*, la última de la Dimensión de *Atzilut*, el “dedo pequeño” de Di-s, **pasaron a ser nada absoluta. Y con más razón así sucedería con el resto de las criaturas.**

Como es sabido, la Creación tuvo lugar por medio de la ocultación y escondimiento por parte del Creador del ser creado, y a esto se debe que éste último tenga la sensación de ser un *iesh* – un “algo” que existe autónomamente, como si fuera–. Si la creación de nuestro mundo sería exclusivamente en virtud del proceso de despliegue concadenado descendente de la Luz Divina, no existiría la materia, pues todo sería espíritu en diferentes niveles, uno inferior al otro, y nunca hubiese existido, desde el espíritu, la materia, sino otra dimensión espiritual inferior. Para que haya materia tiene que detenerse el descenso gradual espiritual, esconderse del todo el último eslabón de espíritu, que no se sienta ni comprenda en absoluto, y *vestirse* de materia. En esa instancia, el llamado a ser de la materia consiste en la aparición del *iesh meain*, de un “algo” que viene de “la nada”, pues en la materia no hay registro del espíritu que la sostiene³⁶. **E incluso ahora, una vez creado, es indispensable la ocultación permanente de la Luz Creadora, porque si se manifestaría el Creador en el ser creado pasaría a ser nada absoluta.**

Entonces, en vista de que de originarse alguna modificación en su dosis de flujo espiritual, se volverían *nada*, entonces, incluso ahora que sí existen, su existencia no es genuina. Como dicen nuestros Sabios³⁷ que “Ríos que ‘engañan’³⁸, porque interrumpen su corriente de agua una vez cada siete años, no son aptos para *mei jatat* –aguas

35 Sanhedrín 38b. Iomá 21b.

36 Véase *Séfer HaMaamarim* 5629, pág. 159.

37 Pará 8:9.

38 Al decir así, la *Mishná* quiere decir que incluso mientras está su corriente de agua, no es del todo genuina, pues finalmente se interrumpirá.

que purifican—”, a pesar que los vemos fluir siempre, de todas maneras, al ser que indefectiblemente sus aguas se interrumpirán, su fluido no se llama *corriente de agua*, y no son llamados “aguas vivas”, por más que se los ve fluir sin interrupción durante seis años, no son aptos para purificar.

De la misma forma se comprenderá en relación a nuestro tema: a pesar que el mundo existe, de todas formas, en vista de que si se revelase en este su raíz y fuente espiritual de la cual es llamado a ser, se volvería nulidad y nada absoluta, entonces, incluso ahora, cuando sí existe, su existencia no es genuina. Es decir, por el solo hecho de que existe la *posibilidad* de que se manifieste en el ser creado su fuente y raíz espiritual y de ese modo dejaría de existir como tal, por eso, incluso ahora, mientras sí está, su existencia no es genuina. Pues algo cuya existencia es genuina, no depende de nada, es genuino en sí mismo. Exclusivamente Di-s, que “Él solamente es Verdad”, solo Él, existe de modo eterno e ilimitado sin posibilidad de interrupción, *jas veshalom*.

Y en particular, si al fin de cuentas, en el Séptimo Milenio se volverán nulas todas las Dimensiones Creadas, pues este, el Séptimo Milenio, será uno de desolación³⁹, entonces, la Creación y todo lo que en ella hay, no solo tiene la *posibilidad* de dejar de ser lo que es, sino, el tema es tal cual como los “ríos que interrumpen su caudal de agua una vez cada siete años” que también en los seis

39 Nótese lo escrito en la Serie de Discursos Jasídicos del año 5772 (conocida como *Ain Beis*), vol. 2, pág. 685: “...no es la intensión decir que los Cielos y la Tierra dejarán de ser creados [y desaparecerán]. Pues en la era futura, vivirán almas dentro de sus cuerpos porque éstos no desaparecerán, en cambio, no serán físicos como lo son ahora dado que estarán desprovistos de materialidad, [es decir, su composición material no será la misma que ahora], así también, los Cielos y la Tierra, se van a elevar a un nivel espiritual muy excelso y estarán desprovistos de materialidad, pero eso no significa que dejarán de existir...”. Y véase *Séfer HaMaamarim* 5725, pág. 34: “Prueba de lo que decimos, que en el Séptimo Milenio no se interrumpirá la creación y desaparecerá, es lo dicho por Sabios: ‘Seis Milenios el mundo existirá y uno (un Milenio) será de desolación’, pues si entonces, en el Séptimo Milenio se interrumpirá el flujo creador y todo desaparecerá, es inviable llamarlo ‘uno de desolación’...”, si nada existirá, no se puede describir la nada... La explicación del concepto es, que en vista de que el mundo se elevará a un nivel espiritual “tan, pero tan excelso, que en relación a su forma actual, es llamado ‘uno de desolación’”. Es decir, su composición existencial será de un grado tan elevado, que su forma de ser ahora se considera nada y nulidad absoluta en relación a su estado en la era futura.

años que sí tienen agua **no son aptos** para purificar, **así también la Creación, incluso en los Seis Milenios que el mundo se sostiene**, en vista de que en el Séptimo Milenio desaparecerá su materialidad⁴⁰, entonces, incluso ahora, mientras lo percibimos con sus características actuales, **su existencia no es genuina.**

Y a esta misma idea alude lo escrito en *Midrash Kohelet*⁴¹, cuando dice que las siete veces que el rey Shlomó dijo “vanidad de vanidades” se corresponden con los Siete Días de la Creación, pues todo lo creado en los Siete Días del Génesis es vanidad, en vista de que indefectiblemente desaparecerá. Entonces, también ahora, aunque sí está, se llama “vanidad”.

Capítulo 3

De acuerdo a lo explicado hasta aquí, el concepto de “Yo *Havaia* no he cambiado” consiste en que Di-s es la única existencia genuina, es decir, verdaderamente autónoma, antes y después de la Creación, mientras que la forma de ser de los seres creados es una dependiente de Él y esta sujeta a futuros cambios, por lo tanto, incluso ahora que vemos que sí está, su existencia no es verdadera.

Sin embargo, aun es necesario comprender: ¡en la práctica hay criaturas! Es cierto, su existencia no es genuina y eso se vislumbrará en la era futura, pero ahora que sí existen tal cual son, aparentemente son algo *adicional* a Di-s, entonces, actualmente no hay un estado de unicidad absoluta de Di-s como lo había antes de la Creación, por lo tanto ¿cómo se puede afirmar “Yo *Havaia* no he cambiado”? ¿de momento que sí hay “otra cosa” junto con Él!

En realidad⁴², tal como se comprenderá de la explicación siguiente, las Dimensiones Creadas incluso como son en su estado actual, un *metziut iesh* –“un algo” cuya forma de ser es de sentimiento

40 Véase nota anterior.

41 **Capítulo 1.**

42 En el texto original del Rebe Rashab, aquí comienza el cap. 8 de esta Serie de Discursos Jasídicos.

autónomo—, producto de la ocultación del flujo espiritual Divino, **aun así, su modo de existir** no es solo “no genuino”, como se explicó hasta aquí, sino, es más, *su estado es nulo* completamente **ante el Ein Sof, la Esencia de Di-s propiamente dicha.**

Es decir, incluso ahora mientras se ve que sí existe, el estado de la Creación toda es nulo ante Di-s, como si fuera que nada hay, tal como antes de los Seis Días de la Creación. Así, lo único que sí existe, es Di-s.

La explicación del **concepto** es la siguiente: la *Mishná*⁴³ dice que **“Con Diez Aserciones el mundo fue creado”**, asimismo, el versículo⁴⁴ afirma que **“Con la Palabra de Di-s fueron hechos los Cielos”**. Esto quiere decir, **que el llamado a ser de las Dimensiones Creadas se produjo desde el modo de la Luz Divina una vez reducida y transformada en Palabra Suprema**, como señala la Escritura: **“Y Dijo Di-s que se haga la luz”**⁴⁵, **“...que se extienda el firmamento”**⁴⁶, **“...que se ubiquen las luminarias”**⁴⁷, etc. **Y de hecho, está escrito**⁴⁸: **“Por siempre, Tu Palabra, Di-s, se alza firme en los Cielos”**, y explica el Baal Shem Tov⁴⁹, **que el Verbo Divino se yergue invariablemente en el Cielo para darle existencia y vitalizarlo *meain leiesh* —de la nada a ser un algo—, y si se retirase (de éste) tan solo por un instante se convertiría en nada absoluta.**

Pues el modo como las Dimensiones Creadas son traídas a la existencia, no es como un recipiente que sale de las manos del orfebre, en ese caso, el recipiente es algo separado del orfebre y existe también cuando no está con él, pues incluso cuando éste prosigue su camino, de todos modos, el recipiente permanece tal cual con su imagen y forma, la misma que cuando fue separado de las manos del artesano. **Pero en lo Alto**, en cuanto al accionar Divino, **no**

43 Avot 5:1.

44 Salmos 33:6.

45 Génesis 1:3.

46 *Ibíd.* 1:6.

47 *Ibíd.* 1:14.

48 Salmos 119:89.

49 *Tania*, Shaar Haljud VehaEmuná, cap. 1

es así. En vista de que el orfebre que hizo un recipiente, lo hizo *iesh meiesh* –“algo a partir de algo” preexistente– de modo que antes de hacerlo su material ya existía como un *iesh*, solo que en un principio era tan solo materia prima, como ser trozos de plata u oro sin ninguna forma en particular, y él no innovó nada en ésta, solamente le dio forma, sacó a la luz una de las tantas formas potenciales que contenía el trozo de materia prima, pero no hizo algo nuevo en la cosa en sí misma como si hubiese hecho “algo de la nada”, por eso, el recipiente puede permanecer también sin el orfebre. En cambio, los Mundos que son traídos a la existencia de la nada, son algo nuevo que antes no existía, pues la existencia del *iesh* tal como es ahora, no estaba en su fuente espiritual. Es decir, la composición física de este plano material de la Creación no existe, literalmente, en ninguna fuente y raíz espiritual, siquiera de modo potencial, su llamado a ser es una *novedad absoluta*, por lo tanto, para no volver a la “no existencia”, necesita que el Verbo Divino fluya permanentemente en ella.

En base a lo antedicho, hay algo que resta comprender:

Sin embargo, ¡los Mundos y todo lo que hay en ellos estaban, en un principio, incluidos en la fuente espiritual que les da existencia! ¡Por lo tanto la Creación no es algo totalmente nuevo! (como se explicó antes en el cap. 2). La Explicación: esto es, a modo de analogía, como en el pensamiento humano (salvando las distancias): cuando la persona esboza en su pensamiento la forma de una piedra, o cuando piensa en la construcción que desea realizar, delinea en su pensamiento todos los pormenores de ésta, su largo y ancho, y sus cuartos, de modo que traza en el pensamiento toda la casa tal cual será; pero la imagen en el pensamiento es solo una imagen espiritual, pues lo físico de la piedra y de la construcción no está en el pensamiento, sino, se trata de una imagen espiritual. Así, se comprenderá que el hecho de que los Mundos y todo lo que contienen estaban incluidos en su fuente de vida, se trata tan solo de su estado espiritual, pero lo material del mundo no estaba presente allí en absoluto. Porque si fuera exclusivamente en virtud del Descenso Cadenoide Gradual de la Luz Creadora, por más

reducciones y ocultaciones que haya de la Luz Divina, el resultado siempre será un nivel espiritual inferior, nunca, según ese sistema, aparecerá la materia como vestimenta de la última forma espiritual. La *aparición* de la materia consiste en un *salto* de un estado a otro, pues no hay registro de la materia en el espíritu que la antecede, por eso decimos que viene de “la nada”. Es Di-s, que “activa” su condición de Todopoderoso, para que surja *algo* a partir de *la nada*.

Y en esto consiste la disimilitud entre, por un lado, *Hishtalshelut Ilá veAlul*—el Descenso Cadenoide Gradual de la Luz Creadora a modo de *causa y consecuencia*— y por el otro, **la Creación *iesh meain*** —de algo al partir de la nada—. **En el caso del primero, el *Alul***—el producto y resultado— **estaba contenido en su *Ilá***—su causa y fuente—, **tal como** en la persona, en la interacción entre **el intelecto y las emociones, las emociones nacen del intelecto a modo de “causa y consecuencia”, dado que hay emociones en el intelecto que se llaman “emociones intelectuales”**. **Pues no bien el hombre comprende intelectualmente que algo es bueno para él, de inmediato, en su intelecto, se genera cierta inclinación hacia ello, y luego, esa tendencia intelectual sale de su condición oculta y se siente manifiesta como un “entusiasmo intelectual”, hasta que finalmente se convierte en una emoción en el corazón. Vemos que en un principio la emoción estaba contenida en el intelecto.**

Intelecto y emociones, ambos, son facultades *espirituales* del alma humana, por eso, a pesar de la gran diferencia que hay entre ellas, tienen cierta relación, al punto de estar compuestas por estados similares a la otra y por ello, puede activar una a la otra.

En cambio, cuando hablamos de **la creación de “algo a partir de la nada”, la forma de ser del *iesh* tal como se lo conoce ahora** una vez creado, **no existía absolutamente en el *ain***. Nada hay de común entre la composición de la materia y su forma espiritual que la antecede. Pues la raíz espiritual del ser creado y la fuerza Divina que lo llama a la existencia, pertenecen a otra dimensión que no contiene materia. Así, además de que no hay registro de la materia en sí antes de que se produzca su existencia en la práctica, también su relación con la raíz de su forma espiritual y con la fuerza Divina que la llama a

ser es tan distante, que estas son “nada” en relación a ella, así como el pensamiento de la persona, que por más que piense en algo físico, de solo pensarlo nada surgirá concretamente.

A esto se debe, que incluso después que las Dimensiones Creadas cobraron existencia, está escrito que “Por siempre, Tu Palabra, Di-s, se alza firme en los Cielos”, esto quiere decir que la Fuerza Divina que ejerce la acción de crear debe permanecer invariablemente en la cosa activada. Como la materia es algo *nuevo*, debe ser mantenida permanentemente, de otro modo, volvería a su estado original: la nada.

El concepto se comprenderá mediante la analogía de un hombre que arroja una piedra hacia arriba. Es innegable que de la mano de la persona sale una fuerza que rodea la piedra, y esa fuerza es la que eleva la piedra, y de repente esta cae. Eso es porque la elevación de la piedra es contraria a su propia naturaleza, pues su estado natural es ir hacia abajo, y para que se origine algo novedoso opuesto a su forma natural, es decir, que vaya hacia arriba, es por la acción de la fuerza de la mano de la persona que la rodea y la lleva, y no bien cesa esa fuerza, desciende. A diferencia del utensilio que hace el artesano, dado que las manos de este solo cambiaron la forma del material, el producto final puede sostenerse sin sus manos. No así la piedra, que por peso propio tiende siempre a descender, por eso, no bien cesa la fuerza que la eleva, vuelve a su condición original y va hacia abajo.

Así también, se comprenderá el concepto de traer a la existencia las Dimensiones Creadas a modo de *iesh meain*, pues el hecho de que estas existen es una gran novedad, por eso, la Fuerza Divina que ejerce la acción de crear debe permanecer invariablemente en la cosa activada, y en el caso de que esta Fuerza se retirase tan solo por un instante, Di-s no permita, toda la Creación pasaría a ser nulidad y nada absoluta, al igual que la piedra que una vez que cesa en ella la fuerza de la mano del hombre, cae sin quedar en ella rastro ni huella de su elevación. En contraste, el orfebre que hizo un recipiente, no realizó nada nuevo en este, solo modificó su forma, como se explicó antes.

La Creación toda, por sí misma, no existe, es decir, ¡su condición

natural es la no-existencia! Así como antes de los Seis Días de la Creación nada existía, así también ahora, la Creación en sí misma no tendría que existir. Y existe sí, exclusivamente en virtud del Verbo Divino que la llama invariablemente de la nada a la existencia.

Y si es así, en vista de que lo principal en el sostén de su existencia, la de los seres creados, es la Luz y Radiación espiritual que les da vida, entonces, eso es su genuina existencia. Así como el árbol físico fue llamado a ser por el Dicho Divino⁵⁰ “Produzca la tierra vegetación...árbol de fruto...”, y ese Verbo Divino debe estar ininterrumpidamente en el árbol, y si se retirase de este por un instante, sería nada absoluta, por eso también ahora que sí existe, todo su ser y existencia es el Verbo Divino “Produzca la tierra... árbol de fruto...”.

En otras palabras: el ser creado por sí mismo no existe y nunca comenzó a existir. Su verdadera naturaleza es la no-existencia. Y el hecho de que sí existe, es exclusivamente en virtud de la Palabra de Di-s que lo renueva todo el tiempo, por lo tanto, su forma de ser por completo se debe a ella y es su principal componente.

Solo a nosotros el árbol nos parece un “algo” autónomo, porque tenemos ojos humanos y no vemos la fuente espiritual que lo hace existir. Pero esta situación es la intención del Creador, como se explicará más adelante, con la ayuda del Altísimo.

En cambio, si se le otorgaría permiso al ojo humano para ver la Palabra de Di-s que da vida a todo, podríamos observar en cada cosa cómo su existencia es nula, cómo cada cosa creada no es para nada algo autónomo, sino, veríamos que se trata del mismísimo Verbo Divino y no algo con autonomía propia.

En síntesis: en el cap. 2 se explicó que es *factible* que la existencia de los seres creados *se anule*, a diferencia del Creador que es Eterno, por lo tanto, la existencia del Mundo no es genuina, sino dependiente; pero en el cap. 3 se explica, que desde un principio los seres creados no comenzaron a existir, y su existencia *no es factible que se produzca*. Y lo que vemos en la práctica que sí existen, no es en virtud de sí mismos, sino, gracias a la Fuerza del Creador que los renueva invariablemente,

⁵⁰ Génesis 1:11.

y en realidad, el Verbo Divino que los llama a ser es *todo* su contenido, y en eso consiste *toda* su forma de ser y existencia.

Capítulo 4

Hasta aquí se explicó que incluso después de la Creación Di-s es Uno y Único al igual que antes de la misma, pues la presencia de los seres creados no implica que *ellos existen*, sino, *a través de ellos se cristaliza* el Verbo Divino que los llama a ser.

De todos modos, esta óptica del tema, no niega la importancia de la cosa creada. Es cierto que Di-s es la única existencia y sin Él nada hay que exista por sí mismo, pero luego de que con Su Verbo el Mundo se creó, éste tiene valor e importancia. Pues del hecho que la Palabra de Di-s es la que crea, el mundo creado tiene valor e importancia.

Resulta entonces, que en relación a la Fuerza Divina que llama a ser al Mundo, éste es algo que vale. Si bien las creaciones no son algo separado de su fuente, pues están unidas a su fuente de vida, pero aun así, tienen cierto valor e importancia porque cristalizan la Palabra de Di-s.

Sin embargo, en relación a la Esencia Divina, es decir, Di-s tal como se encuentra más allá de la creación – desde ese estado, todo el tema de la creación no ocupa lugar ante Él. “Todo ante Él nada vale”⁵¹. En relación a ese estado Divino, los seres creados no solo que no gozan de autonomía, sino que incluso son de valor e importancia nula.

Esta forma de Unicidad de Di-s se explicará en el siguiente capítulo. Veamos:

Y también⁵² se puede explicar el concepto de la nulidad de las Dimensiones Creadas ante el *Ein Sof*, la Esencia misma de Di-s, de manera más profunda, o sea, cómo en realidad su propia existencia física es absolutamente nula. Veremos que la nulidad existencial de la materia no se debe solo a su dependencia del flujo espiritual que la

51 *Zohar* I, 11:2. Basado en Daniel 4:32.

52 En el texto original del Rebe Rashab, aquí comienza el cap. 9 de esta Serie de Discursos Jasídicos.

sostiene, sino más aun, es la expresión directa de su fuente primaria de existencia, el *Ein Sof* propiamente dicho. La explicación del concepto es la siguiente:

Es sabido lo escrito en *Etz Jaim*⁵³, que cuando surgió en la más absoluta abstracta Voluntad Divina que habrá Mundos, la Luz Infinita llenaba todo el espacio del futuro “vacío” que los Mundos ocuparían, y luego se produjo el *tzimtzúm*. El *tzimtzúm* consistió en la ocultación y la contracción de la Luz Infinita de modo que esta se incluyó en su Fuente Divina (la Esencia de Di-s) quedando un “hueco” y “lugar vacío” de la manifestación Infinita e irrestricta de la Luz, que, en virtud del *tzimtzúm*, pasó a modo oculto.

En *Tania*, Shaar HaIjud VeHaEmuná⁵⁴, el Alter Rebe explica que el *tzimtzúm* no significa el retiro de la Presencia Irrestricta de Di-s de la creación, Di-s no permita, más bien, la intención del *Etz Jaim* es que la faceta infinita e ilimitada de la Luz Divina pasó a modo oculto, es decir, se “retiró” solo de su expresión manifiesta, pero continúa sosteniendo todo lo creado desde lo oculto. Con esta premisa se comprenderá esta tercera mirada de la Unicidad de Di-s que comienza a desarrollarse en este capítulo 4. Pues lo que se pretende plantear es que ante la total irrestricta Presencia inmanente de Di-s en todas las Dimensiones Creadas, toda la Creación es nada y nulidad absoluta, sin valor ni importancia *per se*, pero lo más importante, es que ésta expresa el poder Todopoderoso e Ilimitado de Di-s.

Veamos:

No significa, Di-s no permita, que quedó un “lugar vacío” del todo, sin presencia de Di-s, sino, en realidad, la Luz Infinita llena el “vacío” después del *tzimtzúm* al igual que antes del mismo, la diferencia es que antes del *tzimtzúm* reinaba en todos lados la *manifestación* Infinita de Luz, incluso en lo que sería luego el lugar del “vacío”, y luego del *tzimtzúm* la Luz está allí de *modo oculto* para dar lugar a los Mundos.

El concepto se comprenderá a través de la analogía de la fuerza de movimiento de la mano del hombre: en el alma humana están

53 Portal 1, Drush Igulim Veiosher, 2.

54 Cap. 7.

contenidas la *esencia* de todas las fuerzas y facultades que el cuerpo necesita para funcionar, entre ellas **está la *esencia* de la fuerza de movimiento que le da al hombre la posibilidad de moverse, pero no es esta**, la esencia de la fuerza, **la que visiblemente activa el movimiento del cuerpo, sino, una *radiación* que emana de ella es la que realiza los movimientos**. De todos modos, ***en la mano también está la fuerza esencial de movimiento, solo que, lo que hace que la mano se mueva es el *resplandor* que emana de esa fuerza esencial, eso es lo que está de manera visible en la mano.***

Es decir, si bien lo que hace que en la práctica la mano se mueva es el resplandor de la fuerza de movimiento, sin embargo, ***en la mano también está presente la esencia*** de esa fuerza, la fuente del resplandor de la cual surge el movimiento.

De hecho, cuando se genera una afección en el flujo sanguíneo de la mano, por ejemplo, al enfriarse la sangre por haber estado en contacto con hielo, o si la persona se recostó mucho tiempo sobre su mano y como consecuencia esta quedó inmóvil de modo que su mano no responde a estímulos de movimiento y es como si fuera una piedra inerte, esto no se debe a que de la mano se haya retirado totalmente la fuerza de movilidad, pues en breves instantes, al volver la sangre a su temperatura normal, de inmediato podrá moverla.

Y si decimos que el impedimento de moverla era porque la fuerza de movilidad se había retirado del todo de esta, estaríamos frente a la muerte del miembro y, para evitar infecciones en el resto del cuerpo, se lo debería amputar; en cambio, vemos que en poco tiempo la movilidad vuelve. Esto nos lleva a la inevitable conclusión que incluso antes de que el flujo sanguíneo vuelva a la normalidad, la fuerza de movilidad no se había retirado del todo, lo que estaba *inactiva* era la *emanación* de esa fuerza que se *ocultó* y retrotrajo incluyéndose en su fuente, es decir, la fase medular de la fuerza de movilidad del alma. A esto se debe, que al retornar la sangre a su temperatura habitual, vuelva a mostrarse activa la fuerza de movilidad, cosa que instantes antes estaba en modo oculto. En cambio, la *esencia* de la fuerza *no se ausentó en absoluto*** en ningún**

momento, pues si no hubiese estado en la mano todo el tiempo, habría que haberla amputado de inmediato. La realidad es, que *de modo oculto siempre permaneció allí, incluso antes que la sangre vuelva a la normalidad*. Es decir, una vez resuelto el “inconveniente técnico” por el cual la fuerza de movilidad no estaba activa, esta volvió a su función normalmente. Quiere decir, que la situación manifiesta u oculta de la emanación de la fuerza de movilidad, no afecta en absoluto a la permanente presencia de la *esencia* de dicha fuerza.

Y así como sucede en la analogía expuesta, comprenderemos como en lo Alto, cuando se produjo el *tzimtzúm* en la Luz Infinita, se ocultó la faceta infinita de la Luz incluyéndose en la Fuente Lumínica (Di-s Mismo), pero la Esencia del *Ein Sof*, la Fuente Lumínica, permanece presente en el lugar del “vacío” después del *tzimtzúm* al igual que antes del mismo. Pues el efecto del *tzimtzúm* es solo en relación a la *manifestación* de la Luz Infinita, de modo que su falta de manifestación no altera para nada su presencia.

Sobre Di-s esta dicho “No hay lugar vacío de Él”⁵⁵. Él está en todo lugar, en toda situación y en todo nivel, incluso cuando no se lo siente y no es captado por las características y capacidades del lugar/nivel creado. Esto es factible dado que Él es totalmente ilimitado, por eso, está presente en todos lados/niveles, no en virtud de la capacidad del receptor, sino, en función de Su ilimitación absoluta⁵⁶.

A esto alude precisamente cuando decimos que el Infinito, la Esencia Misma de Di-s, está presente y llena por igual todas las Dimensiones Creadas. Por lo tanto, no cambia a qué Dimensión nos referimos: ya sea la Divina Dimensión de *Atzilut*, o los Mundos inferiores espirituales, o incluso este plano material con seres humanos físicos – en *todos*, está la Presencia de la Luz Infinita de

55 *Tikunéi Zohar, tikún 57, 91b.*

56 En otras palabras: cuando la Luz se manifiesta a través de las características propias de la creación, entonces hay diferencia entre las distintas Dimensiones, en cada una la manifestación será acorde a su capacidad receptiva: en las Dimensiones Divinas Superiores que tienen mayor capacidad de recepción de Luz espiritual, la manifestación será mayor, y en los Mundos Inferiores, será menor. Diferente es, cuando la presencia de la Luz Divina responde a *su* manifestación propia, en esa instancia, no hay variación entre las diferentes Dimensiones, estará en todas por igual.

Di-s en su máximo grado. Y en vista de que Su Presencia es en virtud de Su capacidad irrestricta (y no porque es asimilada por los seres creados cada cual conforme su talento), por eso, es igual en todas las Dimensiones Creadas.

Y este es el estado de la Luz Divina en su modo de *Sovév kol Almín*, es decir, que está presente e ilumina en igual medida, activando y trayendo a la existencia desde lo oculto, a todas las Dimensiones Creadas. Pues *Sovév kol Almín* –lit. que “Rodea todos los Mundos”– no significa que circunvala y rodea por arriba, sino, está “abajo”, en el plano material y físico de la Creación, así como en lo Alto, en las Dimensiones espirituales y Divinas, pero se llama que “Rodea...” porque es un modo de expresión Divino que no es compatible para ser captado, investirse e introducirse de manera interior en los pormenores individuales de la Creación, y en esta Luz no hay diferenciación de niveles de “bajo” o Alto, es así como un círculo que es imposible distinguir en él una parte alta y otra baja⁵⁷.

Y lo que se proyecta de esa Luz todo-trascendente a las Dimensiones Creadas para traerlas a la existencia y vivificarlas a modo de investidura interior de manera visible, es el modo de la Luz Divina de *Memalé kol Almín*, que es solo una radiación limitada de la Luz Infinita, es como si fuera un rayo insignificante que no tiene relación alguna con el *Ein Sof*, la Esencia Misma. Aun así, el Infinito, la Esencia Misma de Di-s está presente *dentro* de todos los niveles creados, literalmente, pues “No hay lugar vacío de Él”, como asevera el versículo⁵⁸: “Yo lleno los Cielos y la Tierra”, Yo, el Infinito, Di-s propiamente dicho.

En base a esto, tomando como premisa que el *tzimtzúm* no es

57 Esta Luz Divina es la que llama a ser y sostiene todo lo que existe en todas las Dimensiones, ya sea espirituales y física. Si bien lo atraviesa y permea todo, de todos modos, se llama que “Rodea los Mundos” porque no es sentida y captada intelectualmente por estos. Es decir, así como en el caso de algo que verdaderamente sí rodea a otra cosa, no es sentido *dentro* de la cosa rodeada, exactamente así, la presencia de la manifestación Infinita de Di-s no es sentida en ningún nivel, incluso en los más espirituales y excelsos. O sea, si bien los permea por *dentro*, pero como no se manifiesta en ellos a modo de ser sentida y comprendida, es como si los *rodeara*. Véase *Tania*, cap. 48.

58 Jeremías 23:24.

literal, pues *en* el lugar en el que se erigen los Mundos está presente la Luz Infinita de Di-s, de modo oculto, sí, pero presente con toda su fuerza, **comprenderemos cómo todas las Dimensiones Creadas son existencias nulas ante la Esencia de Di-s**. Vale decir, no solo que la cosa creada por sí misma no existe y que todo su ser se debe a la Palabra de Di-s que constantemente la crea, sino que es más, los seres creados *junto* con la Palabra de Di-s que los llama a ser, están todo el tiempo *dentro* de su fuente: el *Ein Sof* que está presente en todo lugar y momento.

El concepto será comprendido a través de la analogía del rayo del sol que ilumina la tierra y sus habitantes. De hecho, es seguro que el rayo está también en el cuerpo del sol⁵⁹, pero allí, como rayo, es una existencia nula, y no es factible siquiera llamarlo por el nombre “rayo”, eso, llamarlo “rayo”, es solo fuera del sol, donde no está presente el cuerpo solar, si bien incluso en esa instancia, toda la existencia del rayo depende del sol, de todos modos, al encontrarse fuera del sol es tangible como algo importante y de valor propio, es decir, en esa situación se ven dos cosas: el sol y el rayo. **En cambio, como está incluido en el cuerpo solar, si bien el rayo está allí, en esa instancia, sin embargo, es una existencia nula⁶⁰, hasta el punto que ni siquiera es llamado rayo, y literalmente es como si no estaría**, pues ahí lo que ilumina y vale, por así decirlo, es el sol propiamente dicho.

Así también se entenderá en nuestro tema, en vista de que el *Ein Sof*, la Esencia Misma de Di-s, llena incluso este mundo físico, y “No hay lugar vacío de Él”, tal cual, pues está en *todo* lugar, literalmente; y también, no existe lugar en el mundo en el que emane Su radiación y Él, la Luminaria, no esté presente, Di-s no permita, sino que, en *todo* lugar donde la radiación Divina está – allí, tal cual, está presente el *Ein Sof*, la Esencia Misma, la Fuente Lumínica, entonces, la radiación Divina, Su Palabra Creadora, está

59 En *Tania*, Shaar Haljud VeHaEmuná, cap. 3, y otros lugares de la Filosofía Jasídica, se explica que incluso dentro del sol hay rayos, pues si estos iluminan fuera del sol, con más razón están dentro del mismo.

60 No existe como rayo, pues lo que ilumina es el cuerpo solar.

***siempre incluida* en su Fuente. Y así como el rayo del sol cuando se halla en el cuerpo solar es de existencia nula, del mismo modo, Su Luz y radiación, bendito Sea, que es la Palabra de *Havaiá*, se halla invariablemente incluida en su Fuente y Raíz, en la Esencia de Di-s, entonces, esta, Su Palabra, es de existencia nula, y tampoco es posible darle el nombre de “rayo”.**

De acuerdo a lo explicado antes, en el capítulo 3 –que la existencia del ser creado en su totalidad depende de la Fuerza Divina que lo crea, por lo tanto, todo su ser es la Palabra de Di-s que lo llama a ser– podríamos pensar que el Verbo Divino Creador es como el rayo fuera del sol. En vista de que esa radiación, que es fuente de los seres creados, surge luego de la ocultación de la Luz Infinita, y de ella se despliega la Palabra Divina Creadora, sería lógico decir, que ésta tiene un valor e importancia propia. Sin embargo, debido a que el *tzimtzum* no es literal, la Luz Infinita de Di-s llena todo el espacio, por lo tanto, donde vaya el “rayo” –el Verbo Creador– está también la Fuente Lumínica, el Infinito de Di-s, entonces, la Fuerza Divina Creadora está *siempre* incluida *dentro* de su fuente, y en consecuencia es nada, porque forma parte de su Fuente Lumínica, la Esencia Divina.

Y tal como se explicó antes, que toda cosa creada, *toda su existencia* y contenido, es la Luz y la radiación Divina, la Palabra de Di-s que lo trae a la existencia, por lo tanto, en vista de que la radiación permanece invariablemente nula en su Fuente, entonces, *también los seres creados* –que son llamados a ser por medio de esa radiación y Luz– están, frente al *Ein Sof*, la Esencia de Di-s, en un estado de nulidad existencial absoluta, y no son para nada algo autónomo separados de Él. Es decir, no solo la Palabra Creadora permanece siempre dentro de su fuente, sino incluso el ser creado físico que surge de ella, también lo está, por lo tanto, su estado es de nulidad existencial absoluta.

Hasta aquí se explicó, en este capítulo 4, que la nulidad del ser creado en relación a la Divinidad que le da existencia, se debe a su inclusión permanente en su fuente existencial. Ahora veremos un aspecto adicional, que la existencia nula de los seres creados ante Di-s es más profunda aun, **en especial teniendo en cuenta lo explicado en**

otro lugar, que la principal *substancia que compone la existencia física* de cada cosa es la Esencia Misma de Di-s, el *Ein Sof Sovév kol Almín*, pues incluso de haber miríadas de niveles espirituales en el Proceso Gradual Descendente de la Luz Divina Creadora, es decir, de ser solo ese Proceso Gradual la única herramienta Creadora, **nunca hubiese podido existir la cosa material, e incluso los filósofos lo reconocen, que el hecho de que algo físico cobre existencia a partir del espíritu, no hay creación *iesh meain*, de algo a partir de la nada, más grande que esa. Es decir, que para que exista la materia no es suficiente con la disminución y ocultación gradual y progresiva de la Luz Divina Creadora, pues si fuese solo de ese modo, se lograría exclusivamente más niveles espirituales, cierto, más densos y cada vez más alejados de su Fuente Divina, pero espirituales al fin, por eso, para que haya materia es necesario dar un “salto” y pasar a otra Dimensión Creada que no tiene nada que ver con el espíritu inmediato que la antecede, ese “salto” solo es posible desde el totalmente irrestricto y Todopoderoso *Ein Sof*, la Esencia Misma de Di-s, tal como se expresa en su Luz Infinita *Sovev kol Almín*, el modo de expresión Divina irrestricto. Es decir, exclusivamente al *activarse ese Poder Divino*, que esta latente en todo el Proceso Gradual Descendente, cuando esa condición Divina se *activa*, nace una *nueva Dimensión Creada*: la materia. Esta es algo totalmente *nuevo*, pues no tiene huella ni rastro en el espíritu que la antecede y se siente un “algo autónomo”, “al igual” que su principal substancia existencial, la Esencia de Di-s, que no depende de nada ni de nadie para existir. **Entonces, toda cosa material que está frente a nuestra vista, no es otra cosa que la expresión del *Ein Sof* que irrestrictamente está en todos lados por igual, y su forma de ser, la de la materia, no constituye un “algo” autónomo en absoluto, etc⁶¹.****

61 Véase el Discurso Jasídico *Bati LeGaní 5711* (*Séfer HaMaamarím Bati LeGaní*, pág. 29 y ss. (en su nueva edición, vol. I, pág. 6 y ss.); *Séfer HaMaamarím Melukat*, vol. I, pág. 3 y ss. (en su nueva edición, vol. II, pág. 263 y ss.)).

A simple vista no se entiende: ¿cómo se puede afirmar que *en la materia inerte* esté la manifestación máxima de Di-s, Su Esencia? Para comprenderlo, el Rebe explica en la secc. 4 del Discurso Jasídico de referencia que indefectiblemente la Creación es producto directo de la Esencia Misma de Di-s, pues Él, cuya existencia no tiene causa que lo anteceda y no depende absolutamente de nada – Él es el *único* que puede crear “algo a partir de la nada” (*iesh meáin*)

Capítulo 5

De todo lo antedicho⁶² se entiende como las Dimensiones Creadas son de existencia nula ante el *Ein Sof*, la Esencia de Di-s, solo que ante nuestros ojos se muestran como un “algo” distante y separado de Él, y en eso consiste precisamente Sus *Guevurot* – Sus expresiones de ocultación y distanciamiento del ser creado–. Sin bien es verdad que todas las cosas creadas (incluso las espirituales y Divinas) son ante Él existencias nulas, y su principal substancia existencial es el Mismísimo *Ein Sof*, *Sovev kol Almín*, como se explicó antes, por lo que la persona tendría que percibir o al menos

haciendo que el ser creado se “sienta” autónomo, y sea algo *nuevo*, es decir, sin que haya de él registro previo, siquiera potencial.

Ahora bien, los Mundos Espirituales Superiores, incluso el más excelso, *Atzilut*, existen de modo latente incluidos en la Luz Infinita de Di-s. Así, su creación –salir de su estado latente para irradiar manifiestamente– implica que Di-s produjo un *descenso* en Su Luz Infinita, ocultando Su carácter infinito y contrayéndola para dar cabida a las *Sefirot* de *Atzilut*. Por lo tanto, decir que el máximo y final propósito de la Creación está en el Mundo de *Atzilut* o en cualquiera de los otros Mundos Espirituales Superiores, equivaldría a afirmar que Di-s Mismo está en función de un descenso, o de Sus irradiaciones “externas” de Luz, y no en función de Sí Mismo, lo que es totalmente inadmisibles.

Entonces, ¿dónde sí está Di-s Mismo, tal cual Él es? En este mundo físico.

La explicación del concepto, conforme describe el Rebe en el *Maamar*, es la siguiente: la diferencia entre Luz Espiritual, por un lado, y cosa física creada, por el otro, radica en que la presencia de Luz evidencia la existencia de una Fuente Lumínica Divina, mientras que al observarse la materia, ésta no solo *no revela* la existencia de su fuente, el Creador, sino que incluso la *oculta*; y es más: desde la perspectiva de la cosa creada, es todo lo contrario; se siente autónoma, que existe y vive por sí sola (sólo que la lógica sana indica que no es así). Si bien este sentimiento de autonomía de la cosa física es subjetivo –es decir, es meramente la sensación del ser creado, sin que se corresponda en absoluto con la verdad tal cual ésta es– de todos modos, el mero hecho de que a la entidad creada le parezca en su imaginación fantásica que debe su existencia a sí misma, es en verdad consecuencia *directa* de que su más auténtica raíz existencial es exclusivamente la Esencia Misma de Di-s, la única que puede crearla, que genuinamente existe por Sí Mismo, sin causa alguna que Lo genere.

En otras palabras, la sensación de existencia autónoma por parte del ser físico, *eso mismo*, es la prueba de Su Presencia y manifiesta la Esencia de Su Ser aquí “abajo”. Quiere decir, entonces, que la intención de Di-s no está puesta en los Mundos Espirituales Superiores, lo que sería para Él un descenso, sino en este mundo físico inferior, en el que a sus seres les parece que existen autónomamente, pues precisamente de ese modo expresan que su raíz no es otra que la Esencia Misma de Di-s. Y cuando la persona trabaja consigo misma y doblega sus pasiones para transformarlas en pasiones sacras de Torá y *mitzvot*, en esa instancia se *manifiesta* en ella esta Esencia, que es la motivación de toda la Creación.

62 En el texto original del Rebe Rashab, aquí comienza el cap. 10 de esta Serie de Discursos Jasídicos.

sentir Su presencia, **de todos modos, Él se esconde y oculta, de modo que la Creación parezca un “algo” existente por sí mismo.**

Y así es la Voluntad del Creador, y el propósito pretendido con ello es para que se genere en la persona el *bitul del iesel* al *ain* –la supresión de la sensación de ser un *algo* creado hacia la concienzuda subordinación a la *nada* Divina–.

(Y si todo lo creado es de existencia nula ante Di-s, las acciones del hombre también lo son, por lo que no deberían causar en Él ningún efecto, por eso, parecería haber una contradicción entre lo recién expuesto y uno de los Trece Principios de la Fe, el de Recompensa y Castigo Divino, pues si todo ante Él es nada, para Él no hay diferencia entre el Bien y el Mal como para recompensar o castigar, desde una perspectiva así ¡nada Lo afecta⁶³! **Se puede decir, que incluso en un escenario tal, el principio de Recompensa y Castigo Divino no representa un cuestionamiento, pues de momento que así es la Voluntad del Creador, es decir, una vez que Él se ocultó y produjo el *tzimtzúm*, entonces, Él decidió que dentro del sistema creado sí puede haber Recompensa y Castigo Divino, pues Él decidió qué cosas dentro de la Creación ameritan recompensa y cuáles castigo, y eso no quita que al mismo tiempo, Él se mantiene completamente inalterable⁶⁴).**

Y toda esta ocultación, la del Verbo Divino y la de la presencia de Su mismísima Esencia en la cosa física, es tan solo hacia nuestra percepción⁶⁵, pero frente al *Ein Sof*, bendito Sea, no es factible que nada encubra, pues nada hay fuera de Él, entonces, el *Ein Sof* está presente “abajo” al igual que en lo Alto, y por lo tanto, los Mundos son de existencia nula ante la Esencia de Su Luz Infinita, bendito Sea, pues permanentemente se hallan contenidos en su Fuente

63 Véase *Dérei Mitzvotaja* del Rebe Tzemaj Tzedek, *Mitzvat Amanat Eloket*, págs. 52b y 53b.

64 Íbid. pág. 54a. Allí el Tzemaj Tzedek explica que la ocultación producto del *tzimtzúm*, no es una ilusión óptica, sino, es algo que Di-s hace de verdad, y aquí, su nieto, el Rebe Rashab agrega, que ello responde a la Voluntad de Di-s en pos del *propósito* de la Creación: que los seres creados realicen una morada para Él en este plano físico de la Creación.

65 Véase *Tania*, Shaar Haljud VeHaEmuná, cap. 6. Y muy en extenso, en el Discurso Jasídico *Veiadata* (Moscú) del año 5657.

Divina, como se explicó antes. Y de esto se desprende entonces, que *toda la composición existencial de los seres creados es el Ein Sof*, que se expresa a través de Su Luz *Sovév kol Almín*, como se dijo antes.

Y a esto precisamente alude el concepto que decimos a diario en la Lectura del *Shemá*, “Oye Israel, Di-s es nuestro Señor, **Di-s es Ejad – Uno**”⁶⁶. Aparentemente el versículo **tendría que haber dicho “Di-s Iajid – Único”, que de hecho, esta última forma manifiesta un estado superior de unicidad que la expresión “Di-s es Uno”, pues uno también representa el comienzo de una cuenta, como dice la Escritura al finalizar el primer día de la Creación**⁶⁷: “Y fue el anochecer y fue la mañana, día uno”, el primero de la cuenta de los Seis días del Génesis. Y se sobreentiende que es inadmisibles referirse a Di-s en términos cuantitativos, por eso, debería haber dicho “Di-s Único” y no “Di-s es Uno”.

Sin embargo, el concepto se entenderá a la luz del dicho de nuestros Sabios⁶⁸: “Corónalo como Rey en lo Alto, en lo ‘bajo’ y en los Cuatro Puntos Cardinales, más, no es necesario”.

La *Guemará* cuenta que Rav Irmiá vio a Rav **Jía bar Aba extendiéndose en su concentrada intención de la palabra Ejad**. Le dijo Rav Irmiá, que cuando el judío dice el *Shemá Israel* tendiendo en mente que al decir “Di-s es *Ejad – Uno*” lo corona como Rey en lo Alto, en lo ‘bajo’ y en los Cuatro Puntos Cardinales, no es necesario más que eso.

Debemos entender: ¿cuál es la relación entre coronar a Di-s como Rey y el concepto de la Unicidad de Di-s? La explicación es la siguiente:

La aceptación del reinado de Di-s (que es similar a la aceptación de un rey humano, que radica en la subordinación voluntaria, no forzada, de su autoridad), consiste en, reflexionar profundamente, con fuerte conexión intelectual y con total toma de conciencia,

66 Deuteronomio 6:4.

67 Génesis 1:5.

68 Berajot 13b. *Shulján Aruj*, Oraj Jaim 61:6. Y véase también en el *Shulján Aruj* del Alter Rebe, allí.

acerca de como las Dimensiones Creadas son de existencia nula frente al *Ein Sof*, la Esencia de Di-s, y que toda su composición substancial es el mismísimo *Ein Sof*, *Sovév kol Almín*.

Es decir, el tema consiste en que la persona acepte por *iniciativa propia* la autoridad de Di-s. Ello se logra cuando se reflexiona en el concepto de la Unicidad absoluta de Di-s, y se lo internaliza de modo que todas las cuestiones de la vida del judío estén inspiradas y guiadas en función de ello. A eso precisamente se refiere Rav Irmiá cuando dice “más, no es necesario”, pues la intención de Di-s es que la persona se subordine a Él, entonces, si se reflexiona como corresponde acerca de Su Unicidad, cómo todo absolutamente está contenido en Él ¡nada más es necesario!

Y esto, precisamente, se halla insinuado en la palabra *EJaD*: la letra *Jet* (cuyo valor numérico es 8) alude a los Siete Cielos y la Tierra, la *Dalet* (que vale 4) son los Cuatro Puntos Cardinales, y todos ellos son nulos ante la *Alef* (cuyo valor es 1), el *Ein Sof*, Soberano del Universo, al igual que el rayo del sol es de existencia nula dentro del cuerpo solar. Por eso decimos *Ejad* –Uno–, pues *Iajid* –Único– alude a que el *Ein Sof* es Único y Unificado y no hay nada más que Él, y este concepto se sobreentiende y es reconocido por todos, pero *Ejad* hace referencia a como las Dimensiones Creadas que parecen ser un “algo” autónomo y separado de Di-s, son en realidad, de existencia nula⁶⁹ ante Él, etc.

Y cuando⁷⁰ la persona reflexione concienzudamente en todo lo explicado, a saber: cómo en realidad todos los seres creados son de existencia nula ante el *Ein Sof*, Su Esencia, y que toda la composición substancial de ellos está conformada por el mismísimo *Ein Sof*, *Sovév kol Almín*, y que solamente en nuestra propia percepción parecen ser un “algo” en sí mismos, al pensar en todo eso, de inmediato se suscitará el “Amarás a Di-s tu Señor”, el judío sentirá un fuerte deseo de verse contenido e incluido en el *Ein Sof*. Es decir, su deseo será con un extraordinario anhelo y ardor para

69 Véase *Likutéi Sijot*, vol. XI, pág. 11.

70 En el texto original del Rebe Rashab, aquí comienza el cap. 11 de esta Serie de Discursos Jasídicos.

que se muestre a la vista de todos, literalmente, la verdad, cómo todo ser creado es de existencia nula ante Di-s, y que en realidad todo es *Elokut* –Divinidad–.

Después de todo, cabe la pregunta: ¿cómo es factible acceder a semejante visión? ¿cómo puede la persona concebir (con sus ‘ojos intelectuales’) tamaña visualización? **Y la indicación para llegar a un estado espiritual así, está en la Escritura a continuación en la Escritura: “Y serán estas palabras...” – “El versículo se refiere a palabras de Torá”, pues la Torá es la Sabiduría y Voluntad de Di-s, bendito Sea, y a través de que el judío une su alma con la Torá, su alma a su vez se une al *Ein Sof*, Su Esencia.** En vista de que “la Torá y Di-s son una sola cosa”, por eso, a través del estudio de la Torá la persona une su alma a la Divinidad, y eso es lo que concede la fuerza para mirar al mundo que lo rodea de acuerdo a la Verdad Divina.

Y finalmente, por medio del estudio de la Torá y la observancia de las *mitzvot* a modo de *Itkafia* –doblegando la naturaleza del cuerpo y el Instinto al Mal, incluso forzándolos, si es necesario, a hacer Su Voluntad–, luego, la persona accederá al estado de *Ithapja*, es decir, el alma animal se transformará de modo que no querrá otra cosa más que Divinidad.

Cuando la Verdad de Di-s ilumina la mente de la persona a través de reflexionar en profundidad acerca de la Unicidad absoluta de Él y al estudiar Torá, es obvio, que a partir de ahí, subordinará todos los aspectos de su vida para que sean acordes a la Voluntad de Di-s. En un principio resultará arto difícil –tanto la profunda reflexión intelectual como la acción concreta– sin embargo, al perseverar, no solo logrará que no le cueste, sino que transformará su naturaleza “animal” llevando todas sus fuerzas y facultades naturales, al servicio de Di-s.

Este modo de *avodá* –este esforzado servicio a Di-s– debe proseguir incansablemente en cada judío, **hasta que en la era mesiánica se cristalizará la manifestación Divina aquí “abajo”, pues una vez llegado el Mashíaj, en toda cosa material no se verá su materialidad, sino, se revelará ante el ojo humano que la cosa misma es el *Ein Sof*, Su Esencia, el modo Divino de *Sovev kol Almín* hasta entonces oculto, manifestará la presencia de Di-s propiamente dicho.**

Y esta es la idea del *shilub* –el entrelazamiento– del Todo-Trascendente Divino Nombre *Havaiá* (el modo de expresión Divina que está más allá del tiempo y del espacio) *en* el Divino Nombre *Adnut* (que alude a cómo la Divinidad se adapta para que cobre existencia todo lo creado dentro del marco del tiempo y del espacio); y el entrelazamiento del Nombre *Adnut* *en* el Nombre *Havaiá*. Y es un concepto sabido que la primera letra de la combinación es la que predomina:

El entrelazamiento de *Havaiá* (el “no-tiempo” y el “no-espacio” en el que prevalece la percepción de que “No hay lugar vacío de Él, se introduce) *en* *Adnut* (dentro del marco creado de tiempo y espacio) consiste, en que el Nombre *Havaiá* que –es el Nombre (la expresión) de la Esencia Divina, el *Ein Sof*– se encuentra presente “abajo” al igual que en lo Alto, literalmente, y desde esa perspectiva (la de *Havaiá*) toda forma de existir física que vemos es el *Ein Sof*, la Esencia de Él, y en *este* entrelazamiento de estados Divinos prepondera el Nombre *Adnut*, pues esta combinación consiste en la inclusión de *Havaiá* *en* *Adnut*, respetando los límites impuestos por el Nombre *Adnut*, de modo que la cosa creada se perciba como un “algo” en sí mismo, sin ser (desde la perspectiva humana) un vehículo para lo Divino, esto quiere decir, que de manera evidente no se vea como lo que es de verdad, un vehículo para la Divinidad, sino, el efecto del predominio de *Adnut* sobre *Havaiá* es que la materia se vea un *iesh* –un “algo” en sí mismo– y separado de Di-s.

Y la intención de Di-s al hacer esto, es para que se genere el *bitul* –la subordinación– del *iesh* al *ain*. Y a través de este esforzado servicio a Di-s, se generará en el Futuro Venidero, en la Era Mesíánica, el entrelazamiento de *Adnut* –al elevarse la condición natural de la Creación, e introducirse– *en* –la Divina Dimensión de– *Havaiá*, de modo que lo que predominará es la noción del Divino Nombre *Havaiá*. Entonces, saldrá a la luz manifiestamente que el *tzimtzúm* no es literal, por lo que estará al descubierto que “No hay lugar vacío de Él”, por lo tanto, se verá a toda cosa material tal cual es de verdad, que su composición es el *Ein Sof*, *Sovév kol Almín*.

Y ahora, en la actualidad, antes de la llegada del Mashíaj, no se

ve reveladamente que es así, pero eso no quita que de verdad toda cosa física es el *Ein Sof*, la Esencia de Su Ser.

* * *

Teniendo presente todo lo explicado hasta aquí, se combinarán todas las interpretaciones del término *makóm* que fueron mencionadas en el inicio de este *Maamar*. En resumen: **están quienes explican que *makóm* se llama a la fuente de existencia de todo; y nuestro Maestro (el Alter Rebe) explicó que alude a la Creación. Pero de acuerdo a todo lo antedicho, son ambos conceptos exponentes del mismo escenario, el de la genuina realidad, la que el Mundo es la expresión del *Ein Sof*, Su Esencia.**

Y a eso alude lo escrito en el *Midrash*: “Él es lugar del mundo”, y también es congruente con la interpretación de nuestro Maestro, sea su recuerdo bendición, que *makón* se refiere a la Creación. Pues el sentido de “Él es el lugar del mundo”, es que “Él” –el *Ein Sof*, Su Esencia totalmente irrestricta, que abarca y permea todos los detalles y niveles de todos los Mundos, Él Mismo, como si fuera– “es el lugar del mundo”. Porque en realidad, el espacio físico mismo trasciende el parámetro y la noción del propio espacio físico, pues es la expresión de la Esencia misma del *Ein Sof*.

En⁷¹ el *Beit HaMikdash* había un saboreo de lo que será la manifestación Divina del Futuro Venidero con la llegada del Mashíaj. Así como en el Futuro se verá reveladamente como el espacio físico trasciende sus propios parámetros y aun así no desaparecerá como tal, pues se verá como el actual cuerpo físico del ser humano es la expresión de la Esencia Misma de Di-s, cuando el modo de Luz *Sovev kol Almín* pase de su estado oculto a modo manifiesto. Así también sucedió en nuestra época, antes de la era mesiánica, en el Primer *Beit HaMikdash*, acerca del Arca de la Torá que estaba en éste, nuestros Sabios dijeron⁷² que “El espacio del Arca no ocupa sus medidas”. El tema es así: el Santo de los Santos (el recinto más sagrado del Templo en el que estaba el Arca) **medía 20 amot por 20**

71 En el texto original del Rebe Rashab, aquí comienza el cap. 12 de esta Serie de Discursos Jasídicos.

72 Meguilá 10b. Iomá 21a. Bavá Batrá 99a.

*amot*⁷³, y el Arca misma dos *amot* y media de largo por una *amá* y media de ancho, y estaba ubicada en el centro del recinto, pero, al medir la distancia que la separaba de las paredes del lugar, **había 10 *amot* desde cada uno de sus costados hasta cada pared. Vemos, que a pesar de estar en un lugar y ocupar espacio, aun así, no estaba sujeta a los parámetros del espacio, pues no ocupaba sus propias medidas. Esto era así, porque en el *Beit HaMikdash* iluminaba la manifestación Divina que habrá en el Futuro, instancia en la que el espacio trascenderá sus propios límites, es decir, la materia será Divinidad, como se explicó antes, así tal cual, pasó en nuestra época, antes de la llegada del Mashíaj, en el Primer *Beit HaMikdash*, el espacio físico trascendía los límites propios de la materia – no estaba sujeto a sus propios parámetros**⁷⁴.

En base a esto último, comprenderemos la respuesta a la pregunta formulada antes (en el comienzo del *Maamar*) ¿cómo era factible que en el *Beit HaMikdash* se manifieste la Esencia de la Luz Infinita de Di-s? Si de hecho, “Los Cielos y los Cielos de los Cielos no pueden contenerte”, entonces, ¿cómo podía ser que sí se revelase en el espacio físico del *Beit HaMikdash*?

Sin embargo, de acuerdo a lo explicado antes se entiende. “Los Cielos y los Cielos de los Cielos” son estados en el Descenso Gradual y Progresivo de la Luz Creadora en su trayecto por todos los Mundos espirituales, en los que hay segmentación y marcada diferenciación de niveles, cada Mundo conforme su característica, y cada uno de ellos tiene su “lugar” espiritual, por lo que todos entran en la definición de “espacio” limitado, por lo tanto, no son un vehículo apto para que ilumine en ellos de modo manifiesto la irrestricta Esencia de la Luz Infinita. En cambio, en el *Beit HaMikdash*, que el espacio trascendía sus propios límites intrínsecos, como se

73 Un *amá* mide aproximadamente 48cm, por lo que 20 *amá*, la medida del Santo de los Santos, era de 9,6m.

74 Como esta escrito: “Efectivamente *iesh* –hay– *Havaiá* en este lugar” (Génesis 28:16). Y véase *Séfer HaMaamarim* 5687, pág. 86: “La expresión (de nuestro Patriarca laakov) ‘*iesh* –hay– *Havaiá* en este lugar’, significa que en el *iesh* (en la cosa física creada) propiamente dicho moraba la manifestación del Divino Nombre *Havaiá*”, esto es como si fuera que laakov visualizó y dijo: ¡“hay *Havaiá* en el *iesh*”!

explicó antes, y la evidencia clara de ello era “el lugar del Arca que no tenía medida”, por eso, ese lugar físico, sí era un vehículo apto para la revelación de la Esencia Misma de la Luz Creadora.

El *Ein Sof* está ahora oculto en la Creación, pues ésta se ve como un “algo” en sí mismo, pero cuando concluyan los *birurím*, en esa instancia, habrá en el mundo la misma revelación Divina como era en el Santo Templo. Pues en el Futuro Venidero se manifestará la Esencia Misma de la Luz Infinita, de modo que el cuerpo físico que en la actualidad se ve como un *iesh*, en el Futuro, se verá claramente a la vista de todos que se trata del *Ein Sof*, Su Esencia, pues no se notará como un “algo” autónomo, sino, será claramente visto como lo que realmente es, *Ein Sof, Sovev kol Almín*, etc., como antes fue explicado.

En Zejut de

Comunidad Jabad Villa Del Parque/Devoto
(Buenos Aires)

Hashem bendiga a todos sus integrantes con
salud física y espiritual plena, y los colme con
todo lo mejor viendo crecer a sus hijos en el
camino de la Torá tal como está
iluminada por el Jasidismo



Leilui Nishmat

R' Moische ben Arie Leib y R' Israel Jaim ben Efraim Tzvi